

Entre la estructura y la coyuntura: para un análisis de los Independientes de Color

María del Carmen Barcia Zequeira

■ <https://doi.org/10.54871/caz3p10d>

Introducción

Mucho se habla, se discute y se analiza aún sobre el partido de los “Independientes de Color” y la sangrienta represión que puso trágico fin a ese movimiento. Es un asunto que se inscribe en un contexto socialmente discriminatorio, muy complejo y presente aun en el acontecer cubano. Son pocos sin embargo los que se retrotraen a ubicarlo en las características de la sociedad en que ocurrió; en su lugar construyen una interpretación impregnada de criterios actuales que desconoce, bien por ignorancia o por interés expreso, las características de la época en que ocurrieron los hechos, tanto desde el punto de vista socioeconómico como político y cultural.

El acercamiento a esa realidad histórica debe tener en cuenta una premisa que expuso en su momento Eric Hobsbawm, cuando expresó que la ruptura o el cambio no coinciden con el marcaje

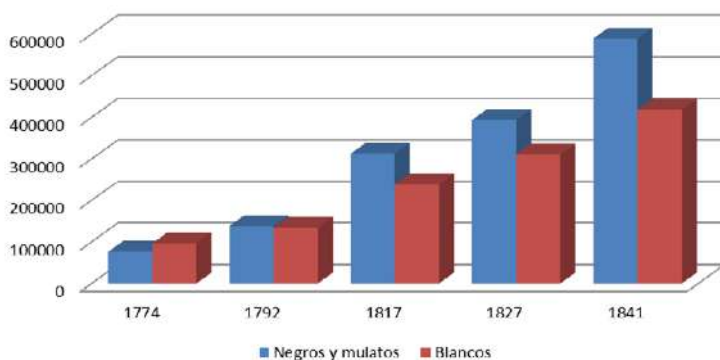
cronológico secular y en su lugar se corresponden a siglos históricos, que por lo general comienzan y concluyen antes. Por ese motivo es preciso, para analizar la situación social, económica y política del sector negro y mulato de la población cubana, retrotraerse a los años ochenta del siglo XIX.

En esa etapa, la población negra de Cuba había crecido aceleradamente, su reproducción no se había producido por la vía natural, sino que era un producto del comercio de esclavos provenientes de África, por esa causa la población “de color” constituía, en los años cuarenta de ese siglo más del 50% del total de habitantes.

Esta situación comenzó a variar a finales la década del sesenta con la supresión de la trata de esclavos. Paralelamente, años antes, habían comenzado a llegar a la Isla inmigrantes españoles, cuestión que fue reconocida institucionalmente en los años ochenta.¹ Esta oleada se identifica como “inmigración masiva de españoles” y se mantuvo hasta los años treinta del siglo XX, situación que puede apreciarse en los siguientes gráficos.

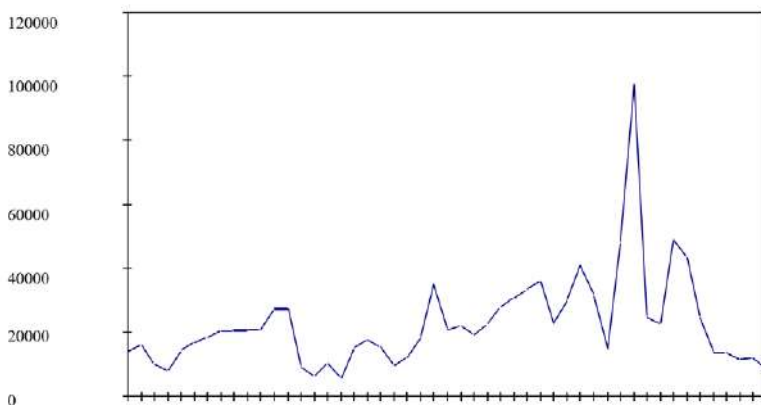
¹ Por el censo de 1861 se puede apreciar que esa inmigración empezó en la década de los años sesenta, pero no fue cuantificada hasta los años ochenta, cuando se creó en 1882, un negociado de emigraciones en el Instituto Geográfico en Madrid, de esta forma se establecía el control estadístico de todos los pasajeros.

Gráfico 1. Población de Cuba por color de la piel, 1774-1841



Fuentes: Censo de 1774 (1846); Padrón general de 1792 (1846); Estado General de la Isla de Cuba... 1817 (1819); Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba correspondiente al año de 1827; Resumen del Censo de Población de la Isla de Cuba... 1841 (1842).

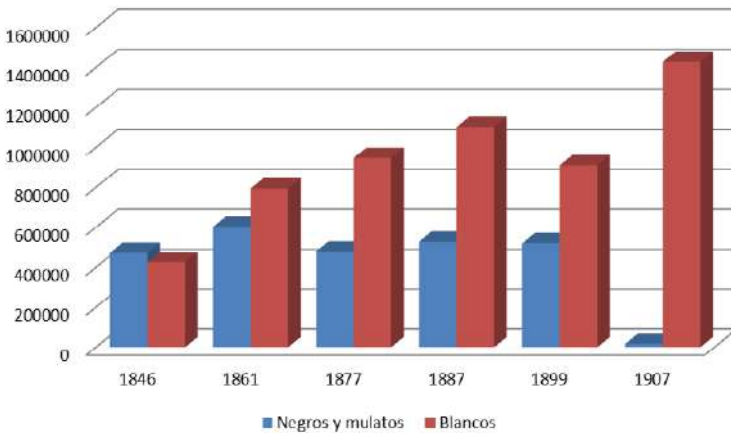
Gráfico 2. Pasajeros españoles a Cuba, 1882-1930



Fuente: Sánchez Alonso, (1990), pp. 132-133.

Las cifras del censo de 1907 reflejan el impacto de esta inmigración, cuestión que, puede apreciarse en el Gráfico 3. En este se observa que mientras los negros y mulatos mantienen la proporción que les concede la reproducción vegetativa, la blanca se ha incrementado notablemente en solo ocho años, cuestión que tendrá su repercusión en diversas esferas, entre estas en la laboral.

Gráfico 3. Población de Cuba, 1846-1907



Fuentes: Cuadro estadístico... de 1846, (1847), Censo de la población de España 1877 (1883-1884); Report on the Census of Cuba, 1899 (1900), Censo de la República de Cuba (1908).

Entre 1880, cuando se proclamó la Ley del Patronato y 1886, año en que se dio por concluida la esclavitud en Cuba, más de doscientos mil cautivos pasaron a ser hombres libres con derechos ciudadanos. A partir de ese momento tuvieron que procurarse, de manera individual, empleos que les permitieran subsistir. Comenzó entonces una soterrada disputa por el mercado laboral entre los negros y mulatos libres, tanto los que habían alcanzado esa condición antes de los

años ochenta, como los recién liberados y los inmigrantes procedentes de la metrópoli.

Negros y mulatos habían aprendido algunas profesiones y oficios, especialmente aquellos que tenían que ver con la atención a las necesidades del cuerpo social, colectivo o individual, de la población blanca. Desde sastres, hasta cocineros, pasando por odontólogos, funerarios, criados/as para todo, herreros, carpinteros, albañiles, estiadores en los muelles y muchos otros, como puede apreciarse en la información que se acompaña, construida en los años cuarenta y setenta del siglo XIX.

Tabla 1. Ocupaciones de la población de Cuba por color de la piel, 1846

	Blancos	Negros y mulatos libres
Alarifes y albañiles	1.076	1.874
Aguadores	25	6
Arrieros	1.271	143
Barberos y sangradores	345	361
Caleseros	2	221
Canteros	49	61
Carboneros	76	37
Carniceros	223	299
Carpinteros	2.571	2.510
Herreros	612	405
Jornaleros	2.470	2.039
Sastres	661	1.696
Tabaqueros y cigarreros	5.953	2.138
Vendedores ambulantes	1.254	570
Zapateros	1.335	1.970
Cocineros	4	294
Costureras y bordadoras	12.368	7.648

Fuente: Cuadro estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba (1847).

Tabla 2. Ocupaciones de la población habanera por color de la piel, 1877

	Negros y mulatos	Blancos
Lavanderas	293	113
Costureras	177	223
cocineros/as	94	7
Tabaqueros	70	590
Albañiles	62	123
Carpinteros	42	284
Jornaleros	32	97
Cocheros	29	64
Sastres	17	129
Aguadores	14	—
Empleados de muelle	11	128

Fuente: Luzón (1990), pp. 69-84.

La mayor parte de los censos coloniales obvian la ubicación de la población en la esfera laboral, cuestión lamentable para el investigador, pues impide el estudio detallado de la evolución de ese fenómeno en sus variados estamentos. Tras el censo de 1846, solo se cuenta con un Informe, para La Habana, cuyos datos aparecen en la Tabla 2; luego habrá que esperar al censo de 1899 para encontrar una información que permita comparar el asunto con su antes y su después. Aun así, con estas limitaciones, el resultado es obvio, pues puede apreciarse que los negros y mulatos fueron desplazados paulatinamente, del mercado laboral, por los inmigrantes blancos.

Tabla 3. Principales ocupaciones urbanas, 1899

Ocupaciones	Blancos		Negros y mulatos
	Nativos	Extranjeros	
Barberos y peluqueros	1.420	470	1.459
Panaderos	2.105	1.231	2.108
Carpinteros	5.120.	2.758	6.326
Dentistas	277	48	29
Oficinistas	1.730	458	52
Costureras	107	61	251
Pescadores	1.514	434	314
Obreros	194.183	43.692	121.602
Lavanderas/os	3.312	886	17.970
Comerciantes	18.657	25.425	3.453
Vendedores	3.370	9.784	995
Sirvientes	7.430	5.347	28 679
Sastres	650	881	1.950

Fuente: Report on the Census ... 1899, (1990).

En 1907 había en la Isla de Cuba 22,178 inmigrantes españoles y 601,322 negros y mulatos, el 36,33% de estos últimos carecía de ocupación lucrativa, en tanto solo el 4,08% de los peninsulares afrontaban esta situación. Según este censo, la situación de las mujeres era equitativa, fiel reflejo de las dificultades de género para obtener trabajo, cualesquiera que fuese el color de la piel. En tanto las negras y mulatas sin ocupación lucrativa representaban el 84,97% de ese sector, las inmigrantes superaban el desempleo, ya que el 85,31% carecía de trabajo remunerado.

Tabla 4. Profesiones, artes y oficios con mayor número de mujeres en 1907

Profesión	Cubanas	Extranjeras	Negras y mestizas
Agricultura	887	80	2.143
Comerciantes	230	230	94
Costureras	3.121	261	6.082
Criadas	3 884	3.729	15.765
Enfermeras	353	143	80
Escribientes y copistas	763	54	67
Jornaleras	299	37	255
Lavanderas	3.661	468	19.887
Maestras	3.184	321	327
Modistas	558	176	1.598
Porteras	193	7	62
Tabaqueras	2.094	165	1.083
Taquígrafas	116	9	9
Vendedoras de mercancías	39	53	24

Fuente: Censo 1907, (1908).

Tabla 5. Variación porcentual de las principales ocupaciones de los negros y mulatos entre 1899 y 1917

	1899	1917
Albañiles	63,40%	50,31%
Barberos	43,57%	42,31%
Carboneros	44,29%	10,81%
Carpinteros	44,54%	42,96%
Comerciantes	43,17%	10,67%
Criados	60,54%	52,81%
Jornaleros	32,59%	26,60%

	1899	1917
Sastres	57,68%	42,97%
Tabaqueros	35,71%	43,58%
Zapateros	54,62%	54,90%
Costureras	63,47%	53,09%
Criadas	76,25%	55,78%
Lavanderas	83,67%	76,17%
Tabaqueras	75,87%	43,58%

Fuente: Report on the Census... 1899, Censo... 1907 (1908), Censo 1917 (s/f).

Esa situación de desempleo, mucho más grave de lo que pudiera considerarse como un simple descontento, ocurría en una sociedad cuyo marco político era diferente. Los negros de distintas capas y sectores tenían sumo interés en ascender socialmente y en defender sus derechos civiles, algo que se ha denominado progreso, categoría a veces denostada, pero muy útil e interesante para nuestro análisis, porque su significado aventaja al de desarrollo. Tanto en la emigración de ciudadanos cubanos, negros y mulatos, producto de las luchas por la independencia, como entre aquellos que permanecieron en la Isla, destaca la preocupación por elevar su nivel cultural. Esa constancia por superarse se aprecia en los indicadores que alcanzaron en la alfabetización, pues a solo trece años de la abolición de la esclavitud, el 27,96% de ese sector sabía leer y escribir, ocho años después había incrementado su número de alfabetizados en un 14,07%, y entre 1899 y 1917, es decir, en dieciocho años, había aumentado, a pesar de su subalternidad, esa proporción, llegando al 25,13%. Paradójicamente los blancos solo alcanzaban el 19,2%.

Tabla 6. Población de Cuba, mayor de diez años, por nivel educacional, 1899

	Población mayor de diez años	No saben leer ni escribir (analfabetos)	Pueden leer pero no escribir	Pueden leer y escribir	Tienen educación superior	Porcentaje de analfabetos por color de la piel	Porcentaje de analfabetos de la población total
Total	1.125.810	690.565	32.772	492.473	19.158	—	61,34%
Blancos (nativos y extranjeros)	812.975	400.330	18.904	237.042	18.643 (2,29%)	42,24%	35,55%
Negros y mulatos	402.835	290.235	13.868	98.732	515 (0,13%)	72,04%	25,78%

Fuente: Report on the Census... 1899 (1990).

Tabla 7. Alfabetizados, 1899-1917

	1899	1907	1917
Cubanos blancos	43,63%	63,03%	62,65%
Cubanos “de color”	27,96%	42,03%	53,09%

Fuente: Report on the Census 1899 (1900); Censo 1907 (1908); Censo 1917 (s/f).

Otros elementos importantes a tener en cuenta se relacionan con la ciudadanía y con otros aspectos vinculados a la civilidad. Hay una relación de continuidad en la lucha insurreccional entre la primera guerra por la independencia y la inaugurada en 1895, pero las épocas históricas en que estas se produjeron tienen una connotación diferente en lo relativo a los derechos civiles, sobre todo porque había

desaparecido la esclavitud. Hubo otros precedentes importantes, pues los Batallones de Pardos y Morenos, que habían sido eliminados en 1844 por su peligrosa vinculación a los movimientos considerados sediciosos, encontraron un sustituto que resultaba aceptable para el sector en el Cuerpo de Honrados Bomberos pues este, al igual que los antiguo batallones, les brindaba reconocimientos, fueros y privilegios.

Desarrollando la coyuntura

En 1878 se aplicó a Cuba, que desde 1837 había permanecido entre la incertidumbre por recibir unas leyes especiales que jamás llegaron, y la totalitaria aplicación de “facultades omnímodas” en manos de los Capitanes Generales, la Constitución de la Restauración Española, que se había aprobado dos años antes. Esta autorizaba las reuniones públicas, imprescindibles para la creación de partidos políticos que también eran autorizados, la fundación de periódicos y la de asociaciones. A partir de esa fecha se fundaron numerosas agrupaciones, muchas de las cuales fueron de pardos, o de morenos, o de pardos y morenos unidos, e incluso hubo algunas que admitían a los blancos.

Fue el 2 de junio de 1887 cuando trece de esas agrupaciones se unieron para integrar el *Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color*, mismo que, quedó registrado oficialmente el 20 de septiembre de 1888. Sus objetivos eran “mantener una representación seria y autorizada cerca de las autoridades [...] y todos aquellos de quienes se pueda recabar dentro de la más estrecha legalidad, la protección y mejora de sus intereses en los distintos órdenes de vida”. Cuatro años más tarde, el Directorio aglutinaba 70 sociedades y era dirigido por el eminente intelectual negro Juan Gualberto Gómez. Desde su fundación y sobre todo bajo la dirección de este, proyectó el discurso de la moralidad y de la educación como vías idóneas para acceder al progreso de la “raza”; al considerar “el desarrollo de la instrucción única base de la prosperidad futura.

El Directorio, logró unificar, hasta 1894, la mayor parte de las sociedades negras y mestizas más importantes; esto facilitaba, indiscutiblemente, cualquier acción que los beneficiara.

Esta tendencia se mantuvo durante la república neocolonial, en 1909 el Directorio publicado en el periódico *Previsión* relacionaba 70 sociedades: 18 en Oriente, 2 en Camagüey, 19 en Santa Clara, 10 en Matanzas y 21 en provincia de La Habana; 8 de las cuales se encontraban en la Capital. Otras fuentes permiten conocer algunas sociedades negras que no mencionaba este periódico. En Santiago de Cuba, por ejemplo, además de las relacionadas por este, funcionaban el *Casino Cubano*, *Silencio Fraternal*, *Círculo de Obreros*, *Club Juan de Góngora*, *El Tívoli*, *El Alto Pino*, *El Fiberé*, *La Cobrera*, *El Nuevo Fiberé*, el *Gremio de Ganaderos*, el *Gremio de Panaderos*, y *El Cocuyé*.

A lo largo del siglo se fueron fundando otras sociedades como la titulada Redención, en el barrio obrero de Pogolotti, en La Habana, Aunque había sido fundada por negros expresaba en su reglamento que en sus salones tendrían acogida “los vecinos blancos, como prueba del interés por mantener el amor cubano del verdadero patriota que desea hospitalidad para sus fiestas y albergue para sus dolores”.

En la emigración hubo también numerosos clubes revolucionarios interraciales, entre estos *La Liga* y desde luego *el Partido Revolucionario Cubano*, concebido por José Martí. Desde finales de los años ochenta del siglo XIX apareció, a pesar de todos los controles y de la censura, una prensa negra en la que se inscriben publicaciones como *Minerva*, *El Nuevo Criollo*, *La Nueva Era*, *La Igualdad*, *La Fraternidad*, *Las Américas*, *Labor Nueva*, *Nuevos Rumbos*, etc. de variada intención política más o menos enmascarada, unos eran pro-españoles, otros de cierta proyección autonomista, en tanto algunos se definían como independentistas.

Desde finales de los años setenta surgieron por vez primera en Cuba, amparados por la Constitución de la Restauración, partidos políticos: El Partido Liberal, luego Autonomista y el Unión Constitucional y también otros que luego desaparecieron.

Lo que deseamos expresar es que, tanto la fundación de partidos políticos, como de periódicos y sociedades de diverso corte, formaban parte del espíritu modernizador de una época; y que de manera alguna pueden considerarse como elementos transgresores...

Fundar un partido como el de los *Independientes de Color*, o un periódico como *Previsión* formaba parte de los parámetros establecidos en esos años, ¿qué era entonces lo que transgredían? La circunstancia de que el partido tenía un apellido que implicaba una pertenencia basada en el color de la piel.

Cabe destacar, no obstante, que la existencia de un partido negro también tenía sus antecedentes. En torno a los años noventa del siglo XIX se había divulgado la idea de crear un partido integrado por negros, cierta opinión pública había implicado en esta cuestión a Juan Gualberto Gómez, una figura muy alejada de toda pretensión al respecto: Al parecer todo partió de los comentarios o rumores promovidos por un diario cienfueguero cuya intención era fomentar cierta incertidumbre e inestabilidad en torno a tan prestigiosa figura, que en esos momentos presidía el Directorio Central de las Sociedades de Color.

La idea circuló de nuevo en abril de 1901, entonces se dijo que “varios individuos de la raza de color pensaban formar una conjunción de fuerzas, o mejor dicho, cohesionar elementos homogéneos para sacar triunfante la candidatura de los individuos más notables, pertenecientes a dicho grupo étnico”, pero añadían, para evitar suspicacias, que esa acción tendría lugar “sin que eso rompiera la disciplina de los partidos existentes”. Dentro de esas limitaciones la idea fue considerada como plausible por algunos negros y mulatos; la idea se publicó en un artículo titulado “Todo por Cuba”, en el periódico *La Opinión Pública*, dirigido por R. Morel. El editor y administrador de este órgano era Antonio Morúa Delgado, hermano del muy prestigioso intelectual y político negro Martín Morúa Delgado.²

² El número correspondía al 25 de agosto de 1901, N° 18, p. 264, c. 1. ANC, Fondo Adquisiciones, legajo 84, exp. 4384.

En otro artículo de la revista *El Bisoño* se publicó un artículo titulado “La Unidad Etnológica”, el cual tenía el propósito de: incentivar a los individuos de la clase “de color” y demostrar la necesidad de proceder prácticamente sin esperar a que otros hicieran lo que a ellos, como actores implicados les correspondía: “Hoy [...] un grupo de personas meritísimas de esta clase ha organizado en esta capital, al igual que en la provincia de Santa Clara, la *Agrupación Fraternal Cubana*, concentración electoral para llevar al Consejo Provincial y a los Cuerpos Colegisladores a los hombres de color [...] para que contribuyan con su talento y virtud, al engrandecimiento de la próxima república”.

Evidentemente las tensiones sociales eran variadas y muy tensas, unos y otros se disputaban empleos, oficios, y posiciones y todo ello se producía en una sociedad que trataba de encarnar en la categoría progreso sus posibilidades futuras. Muchos antiguos oficiales del Ejército Libertador vivían en la miseria; en enero de 1905 se efectuó una función en beneficio del General Quintín Banderas en el teatro *Payret* de La Habana. Según la prensa había estado prácticamente desierta, ya que solo había público en el paraíso, lugar de los más humildes, “tal parece que es en nuestros obreros, la clase más pobre de nuestro pueblo donde únicamente existe un sentimiento patriótico y humanitario. Algo similar ocurrió con el baile que, en beneficio del mambí Víctor Pacheco, organizó la *Divina Caridad*.³

Las tensiones se desbocaban y los negros, desplazados y discriminados, comenzaban a reorganizarse; algunos de ellos pensaban nuevamente en la necesidad de crear un partido negro. La prensa “de color” divulgaba a través de canales de todo tipo, que en 1905, en el Campamento de Columbia, se integró un grupo de militares negros que se denominó *Pro-Minerva*, con la intención de difundir esta revista.⁴

Tanto el descontento como las aspiraciones se enmarcaban en el espíritu de una época marcada, paradójicamente, por la modernidad

³ “Álbum de salones”, *El Nuevo Criollo*, La Habana, 21 de enero de 1905, p. 4.

⁴ *Minerva*, La Habana, 31 de enero de 1911, N° 2, pp. 4-5.

y también por la decepción. La guerra por la independencia había constituido, a lo largo de su desenvolvimiento, una especie de crisol en el cual se mezclaron individuos con diferentes orígenes y colores de la piel; la lucha los había hermanado, por decirlo de alguna manera, y la sobrevivencia los unía, los enlazaba, todos tenían aspiraciones, pero para los negros y mulatos el ascenso social, eso que los sociólogos denominan movilidad y que está en la raíz de todo cambio, era esencial. La desilusión llegó después.

Los negros y mulatos conquistaron un reconocimiento extraordinario, por constituir buena parte del Ejército Libertador, e integrar, en gran medida su jefatura subalterna. Como oficiales de la cúpula de ese cuerpo armado tuvieron un extraordinario protagonismo en los combates y en su estrategia, demostrando valentía y talento, al igual que afanes de elevación cultural y apego a la civilidad.

Los caracterizaba una alta capacidad para la convivencia social con todos los estamentos, por profesar los más altos ideales humanos y sobre todo un gran amor por Cuba. Terminada la Guerra la pobreza proliferaba, el occidente rural estaba en ruinas, los salarios eran bajos, el trabajo era disputado con los inmigrantes, la pobreza y la ignorancia de las masas negras, originada en siglos de esclavitud, era enorme, también lo fue el esfuerzo por superarla que, como ya expusimos, se muestra, por ejemplo, en la alfabetización. Parte de esas diferencias se reflejan en los símbolos, en tanto el periódico *Previsión* se representaba en la figura de un negro mambí, José del Rosario, montado a caballo, en la prensa blanca aparecía Liborio, un campesino apacible y dócil, triste representación del campesinado blanco.

Pero lo cierto es que los negros no habían logrado la equidad a la que aspiraban y ese era un caldo de cultivo para el descontento y para realizar acciones consecuentes con esa época, insisto en este aspecto, porque ni la fundación del periódico *Previsión* fue transgresora, ni la creación de un nuevo partido lo era, pero sí lo fue el inadecuado manejo que se hizo de esa situación.

¿Era paradójico o inusual, en el contexto de esos años, el uso de la vía insurreccional? Desde luego que no, durante tres décadas el

pueblo cubano había tenido que acudir a esas formas extremas para obtener sus demandas políticas, irse a la manigua había sido una solución usual y reiterada, a tal punto que formaba parte de la mentalidad de un grupo social. No importó mucho a los mambises carecer de armas, porque las obtenían en la lucha, por lo que eso tampoco fue un impedimento para los alzados. Se debe tener en cuenta que en una sociedad que durante más de treinta años se caracterizó por las insubordinaciones políticas de diverso corte, inclusive por guerras contra el poder colonial, un alzamiento, aun cuando no se ajustara a las nuevas situaciones, era algo correlativo, que podía ser usado como una conducta destinada a ejercer presión ante el poder político, ya no el colonial, sino el republicano, que no los reconocía ni valoraba y tampoco tendía a solucionar situaciones que eran evidentes. Pero lo que sí resultó impredecible fue que se produjera una masacre entre cubanos.

Otro elemento a tener en cuenta para el análisis del Partido y sus consecuencias es tener en cuenta el papel proyectado por las élites regionales y sus redes.⁵ Era indiscutible que existían disputas por el liderazgo político entre individuos de las élites negras: Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado, Rafael Serra, Miguel Gualba, Margarito Gutiérrez, Francisco Giralt, Generoso Campos Marquetti, Evaristo Estenoz, Eugenio Lacoste, Pedro Ivonet, Juan Felipe Risquet, Sergio Pérez, Oscar Edreira, entre otros, fueron, cada uno en su espacio, hombres que ejercieron su influencia sobre miles de ciudadanos negros y mulatos que formaban parte de sus clientelas políticas, económicas o de ambas esferas.

Evaristo Estenoz y Eugenio Lacoste, como muchos otros, desempeñaron un papel trascendente en la conformación de las opiniones de negros y mestizos dotándolos de argumentos para que fuesen capaces de defenderlas. Otro tanto hicieron Juan Gualberto Gómez y

⁵ Para definir las élites utilizamos el concepto de Pareto (1979), según el cual la élite está compuesta por todos aquellos sujetos que manifiestan cualidades excepcionales o poseen aptitudes eminentes en su dominio propio o en una actividad cualquiera, cuestiones que les permiten adquirir prestigio y poder.

Morúa Delgado. Tanto las posiciones de unos y otros, como sus opciones ante la sociedad republicana, estaban marcadas por la idea del progreso y por el papel que desempeñaba la educación para el ascenso social de las capas populares negras y mestizas; pero sus posiciones políticas eran diferentes y para argumentarlas usaron sus órganos de prensa y todo lo que estuvo a su alcance.

Pero había redes de distinto corte: las creadas en las diferentes asociaciones, incluso desde la etapa colonial, las provenientes de la emigración, y las establecidas en el campo insurrecto y en la emigración, estas tenían su campo de acción en diferentes espacios de la sociedad civil cubana y algunas tenían incluso vinculaciones económicas. Morúa Delgado, quien tras su regreso a Cuba en 1890 abandonó la opción separatista y se inscribió en la corriente autonomista, y Francisco Giralt, ligado al *Directorio* en su primera etapa, sostuvieron divergencias particulares con Juan Gualberto Gómez y con Rafael Serra. Esas discrepancias eran más políticas que sociales.

En ciertos momentos Morúa no simpatizó con Martí, al cual consideraba “el ídolo del Sr. Serra”,⁶ también expresaba que “balanceando del Zanjón acá las ventajas que ha tenido el pueblo cubano, prevenida de los revolucionarios en el extranjero, donde hasta ayer estuve y de los liberales hijos de la revolución dentro del País, encuentro un saldo en favor de estos últimos, a pesar de los constantes esfuerzos de los primeros”. Desde las páginas de *El Radical*, primero y de *La Igualdad*, después, Serra llamó a Morúa “envidioso, pedante, vengativo, alquilado para matar la patria, pretencioso, farsante”, etc.

Evaristo Estenoz no formaba parte de las redes occidentales y por lo tanto no logró arrastrarlas en su intento insurreccional, posiblemente por esta causa acudió a Pedro Ivonet, que tenía gran prestigio en Oriente y se dirigió a esa región con el propósito de encontrar el

⁶ En una etapa de su vida Serra contó con el apoyo de Morúa e incluso colaboró en la edición de *El Pueblo*, tras la renuncia del primero ocupó su plaza de maestro en el Centro de Instrucción y recreo *La Unión*. Serra llegó a El Cayo con un pasaje pagado por Morúa y allí vivieron un tiempo y más tarde rompieron sus relaciones por tener puntos de vista diferentes.

apoyo que necesitaba. Cabe destacar que, tanto los integrantes del grupo de Estenoz como los que se vertebraban en torno a Morúa Delgado, a Juan Gualberto Gómez, a Generoso Campos Marquetti y también a Serra, no tenían diferencias en cuanto a las posiciones que debían ocupar los negros y mestizos en la sociedad, ni con respecto al discurso sobre el progreso y la modernidad.

Las posiciones asumidas por Juan Gualberto Gómez y sus seguidores trataban de evitar la confrontación real que podía producirse con la separación entre blancos y negros y las consecuencias que esto podía acarrear; en la reapertura de la sociedad *La Unión*, efectuada el 29 de enero de 1911 en la ciudad de Matanzas, expresaba:

Nosotros venimos del último peldaño de la escala: venimos del ingenio, constituimos sus elementos populares, nos damos cuenta de nuestra realidad. Somos llamados en otras naciones el elemento popular, lo que llaman la plebe. Y sin embargo, con solo 25 años de vida (se refiere a la abolición de la esclavitud), estamos en aptitud de lanzar un reto a esos mismos elementos en cualquier país civilizado [...]. No quiero decir mucho en honor de mi raza, pero sí de mi pueblo.⁷

Otra cuestión a tener en cuenta fueron las conexiones con los Estados Unidos. Requiere este tema una investigación cuidadosa de la recepción en Cuba de todo lo relacionado con ese país, incluida desde luego la cuestión política. Es importante valorar esa situación desde los presupuestos epocales y no desde la perspectiva del diferendo actual. También conocer la proyección de los diferentes sectores y grupos de poder, presión o interés dentro de la sociedad norteamericana.

A pesar de todas las limitaciones que tenían los negros en Cuba, su situación, comparada con la de los norteamericanos, era ventajosa. Es difícil que el *Movimiento Niágara*, que se vinculaba a la solicitud de derechos civiles, y se desarrolló entre 1905-1908 en los Estados Unidos, ejerciera su influencia sobre los negros cubanos que

⁷ *Minerva*, La Habana, febrero de 1911, N° 3 y 4, pp. 14-15.

estaban representados en la Cámara de Representantes y en el Senado, aunque esto fuese insuficiente. Nada similar ocurrió en el país norteamericano donde los negros carecían de toda representación civil.

A manera de conclusión

La posición del historiador no puede ser nunca la de un juez, tampoco la de un manipulador de los hechos en una u otra vertiente. Lo que se debió hacer y no se hizo no es historia. Los individuos tienen posibilidades en un contexto y asumen unas u otras y luego están las consecuencias de esas acciones. He considerado importante tener en cuenta, tanto para el estudio de los Independientes de Color, como para el de otras acciones coyunturales, antecedentes de diverso corte. Espero que estos permitan ampliar juicios y lograr un análisis lúcido y penetrante.

Una conclusión lógica sería ubicar y analizar al movimiento de los Independientes de color, al partido que pretendieron proyectar y también al horrible y criminal asesinato de que fueron víctimas unos hombres que solo trataban de expresar y convertir en realidad los derechos ciudadanos que habían ganado durante largos años de lucha, en la coyuntura que se vivió en esos años plagados de contradicciones sociales, especialmente racistas, y de otras, políticas y culturales.

Bibliografía

Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en 31 de diciembre de 1877 (1883). Madrid: Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en 31 de diciembre de 1887 (1891). Madrid: Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos (1908). Washington: Government Printing Office.

Censo de la República de Cuba, 1919 (s/f). La Habana: Maza, Arroyo y Caso Impresores.

Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba correspondiente al año de 1827 formado por una comisión de jefes sic y oficiales de orden y bajo la dirección del excelentísimo señor Capitán General Don Francisco Dionisio Vives; precedido de una descripción histórica, física, geográfica y acompañada de cuantas notas son conducentes para la ilustración del cuadro (1829). La Habana: Oficina de las viudas de Arazosa y Soler, impresores del Gobierno y Capitanía general por S.M.

De la Sagra, Ramón (1831). *Censo de 1774*. En *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas*. [La] Habana: Imprenta de las Viudas de Arazosa y Soler.

Estado General de la Isla de Cuba dispuesto de orden del excelentísimo sic señor teniente Gobernador José de Cienfuegos, gobernador de su provincia y capitania general, de acuerdo con el señor intendente de ejército don Alejandro Ramírez, superintendente general subdelegado de la real Hacienda de ella y corresponde al año 1817 (1819). La Habana.

Hevia Lanier, Oilda (1996). *El Directorio Central de las sociedades negras de Cuba (1886-1894)*. La Habana: Editorial Pinos Nuevos.

Luzón, José L.; Baila, José y Sardaña, Francisco (1990). Sociedad y espacio en La Habana de 1877. Un ensayo de geografía urbana histórica. *Revista de Geografía* (XXIV), 69-84.

Padrón general de los habitantes de la Isla de Cuba, formado en el mes de diciembre de 1792 de orden del Excelentísimo sic señor D Luis de las Casas y Aragorri, Gobernador de La Habana y Capitán general en dicha Isla (1846). En *Memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País* (Tomo 32). La Habana: Oficina del Gobierno y de la Real Sociedad Patriótica por S.M.

Pareto, Vilfredo (1979). *The Rise and the Fall of the Elites. An application of theoretical sociology*. Nueva York: s/d.

Report on the Census of Cuba, 1899 (1900). Washington: Government Printing Office.

Resumen del Censo de Población de la Isla de Cuba a fin del año de 1841. Formado de Orden del Excmo. Sr. Capitán General de la misma por una comisión de jefes y oficiales nombrada especialmente para verificarlo (1842). La Habana: Imprenta del Gobierno por S.M.

Sánchez Alonso, Blanca (1990). Una nueva serie anal de la emigración española: 1882-1930. *Revista de Historia Económica*, 8(1), 133-170.

Periódicos

El Nuevo Criollo (1905). Carta de Oriente.

La Fraternidad (1912). La Habana.

Revista Minerva (1911). La Habana.